



Universum. Revista de Humanidades y
Ciencias Sociales

ISSN: 0716-498X

universu@utalca.cl

Universidad de Talca
Chile

Hernández, Sebastián

Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)

Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales, vol. 2, núm. 27, 2012, pp. 211-221

Universidad de Talca
Talca, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65027776012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Samuel Glusberg/Enrique Espinoza: revistas culturales y proyectos editoriales en Argentina (1921-1935)

Sebastián Hernández (*)

En 1905, a la edad de siete años, Samuel Glusberg –el verdadero nombre de Enrique Espinoza– llega a Buenos Aires. Su padre, el rabino Ben Sión Glusberg, proporciona a su familia un hogar estable hasta 1911, lo cual hizo que Samuel conviviese largas temporadas con sus tías paternas durante su infancia. En 1911, una vez instalado en la primera casa de la familia en Lanús, Glusberg abandona sus quehaceres escolares para hacerse cargo de los negocios de su padre, vender impresiones de tarjetas con el nombre del interesado y una frase de saludo, a lo que Glusberg se refiere de manera algo risible, según se señala en la biografía escrita por González Vera: “Estuve un año a cargo de los intereses de mi padre y recorrí las calles de Buenos Aires procurando en vano cobrar a sus clientes”¹.

A pesar de los variados trabajos que tuvo en su infancia, Glusberg nunca abandonó su pasión por las letras, influido por su padre y sus tías, quienes le mostraron a Turguenev, Spinoza, Heine y Tolstoi, sobre el cual escribe de este último lo siguiente: “a causa de mis lecturas de Tolstoi, seguramente, soñé, durante mucho tiempo en hacerme agricultor y trabajar la tierra; pero no pasó de un sueño”².

(*) Licenciado en Historia, Universidad Diego Portales. Magíster © en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Becario CONICYT.

Correo electrónico: srhernandez@uc.cl

¹ González Vera, José Santos, **Algunos**, Nascimento, Santiago, 1967, p. 37.

² *Ibíd.*, p. 36.



Enrique Espinoza. “Libros y revistas”. Colección Fotográfica Biblioteca Nacional. Chile.

A) Sus primeros pasos: las propuestas iniciales de Glusberg en el plano editorial

En 1914 Glusberg comienza su carrera de escritor redactando crónicas deportivas para un periódico del barrio La Boca, donde se le pagaba sólo con la inserción de su rostro junto a cada artículo publicado. Durante este período Argentina se encontraba dividida en dos grandes polos; por un lado la clase obrera y sus manifestaciones ideológicas, mientras en otro los patrones y el Estado, lo que detonó en un contexto de confrontación social y enfrentamiento en el cual el escritor judío se consideraba un socialista por lo que colaboraba en la revista *Nueva Era*, de esta misma tendencia³. A esto Glusberg se refiere de la siguiente manera: “Oí hablar de socialismo desde muy niño. Me tuve por tal siempre. Escuché a muchos oradores socialistas alrededor de 1914 y después”⁴.

El proceso de modernización, secularización y aumento de población inmigrante que había experimentado Argentina a comienzos del siglo XX, hizo que hasta las esferas intelectuales sufrieran transformaciones, las que fueron acompañadas de diferentes características que afectaron la adopción de nuevas costumbres culturales en el ámbito intelectual argentino. Como afirma Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, estas características ayudaron a generar el cambio cultural e intelectual junto a los diferentes procesos políticos, económicos y sociales que vivía el país, entre ellos la presencia “de un movimiento vasto de reflexión acerca de la propia actividad literaria, del

³ Sobre el contexto del período, en específico la confrontación social preponderante en Argentina en las primeras décadas del siglo XX, véase en Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Manantial, Buenos Aires, 2008, p. 18.

⁴ González Vera, José Santos, *Algunos*, Op. cit., p. 38.

surgimiento de nuevas formas de sociabilidad entre intelectuales, de la imposición de instancias de consagración y cooptación, de polémicas sobre la legitimidad cultural”⁵.

Frente a esta realidad cultural Glusberg decide realizar su primer gran proyecto editorial: *Ediciones selectas América. Cuadernos mensuales de letras y ciencias*⁶, proyecto iniciado gracias al obsequio de doscientos pesos enviados desde Chile por su tío de tendencia socialista, Félix Telesnik. A partir de este emprendimiento editorial, Glusberg comienza a desarrollar su entorno cultural y su propio campo intelectual, en el cual junto con relacionarse con Roberto Payró (1867-1928) y Alberto Gerchunoff (1883-1950), gracias a su tío Félix conoce al reconocido escritor argentino Leopoldo Lugones (1874-1938), “su hermano mayor intelectual” como asienta posteriormente el mismo Glusberg.

Sin embargo, las ediciones más importantes hechas por Glusberg fueron los libros publicados por la Editorial Babel, los que mezclaban una pulcra edición, un precio accesible para todo público (entre 1 y 2 pesos) y una renovación intelectual y literaria muy fuerte, lo que convirtió a Glusberg en un difusor cultural de nuevos y consagrados valores de la literatura argentina y latinoamericana. Esto trajo consigo una legitimación de su trabajo editorial como afirma el escritor español-argentino Fermín Estrella Gutiérrez, pues según él “Samuel Glusberg contribuyó, como pocos, a mejorar y dignificar las ediciones argentinas”⁷. Una huella de aquello es el hecho de haber convertido el nombre de la Editorial Babel- que hacía referencia a la torre bíblica- en la sigla B. A. B. E. L. que significaba “Biblioteca Argentina de Buenas Ediciones Literarias”, lo que daba cuenta del buen momento que vivía su editorial en el contexto intelectual argentino⁸.

B) El nacimiento de *Babel* Argentina y la instauración de su propia agenda cultural

En 1921, a fines del primer mandato de Yrigoyen, Glusberg decide fundar uno de sus proyectos más ambiciosos e importantes en su corta e incipiente carrera intelectual, una “revista de libros” que acompañe su política cultural emprendida en la edición y difusión de libros en 1920. Esta revista llevó el nombre de *Babel. Revista de arte y crítica* y duró hasta 1928. En ella se publicaron poemas, ensayos, reseñas, cuentos y artículos inéditos de intelectuales argentinos de la época, entre ellos textos de José Ingenieros, poemas de Leopoldo Lugones y de Alfonsina Storni, cuentos de Horacio Quiroga y narraciones de Roberto Payró y Alberto Gerchunoff⁹. Sin embargo, esta revista no sólo dio espacio a intelectuales ya consagrados, sino que también publicó textos de jóvenes poetas como Luis Franco y Ezequiel Martínez Estrada, así como los primeros trabajos escritos de los chilenos Gabriela Mistral, Pedro Prado y Joaquín Edwards Bello, entre otros.

⁵ Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz, “La Argentina del centenario: campo intelectual, vida literaria y temas ideológicos”. En Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (comp.), *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1997, p. 170.

⁶ Este proyecto cultural también es conocido sólo por el nombre de *Cuadernos América*.

⁷ Estrella Gutiérrez, Fermín, *Recuerdos de la vida literaria*, Losada, Buenos Aires, c1966, p. 43.

⁸ Véase en Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2001, p. 31.

⁹ Según Horacio Tarcus, los trípticos morales de Ingenieros “Voluntad, iniciativa, trabajo”, “Simpatía-Justicia-Solidaridad” y “Juventud, entusiasmo, energía” publicados en la revista *Babel* en los números 4, 6 y 9 respectivamente, serán reunidos de manera póstuma en el libro *Fuerzas Morales*. Véase en Tarcus, Horacio., *Mariátegui en la Argentina...* Op. cit., p. 31.

En una década como los 20' donde el anarquismo poseía mayor presencia en el plano cultural argentino y el socialismo se jugaba todas sus opciones electorales luchando de manera férrea por la cantidad de votantes con el Partido Radical en la ciudad porteña, la derecha política y económica desarrollaba esfuerzos por separar a la clase obrera, identificando a los inmigrantes con la izquierda y estableciendo a la Iglesia Católica como tutela de los distintos gremios del país. Samuel Glusberg se desentiende de estos hechos y establece en su primer número de *Babel*:

“Venimos a llenar un vacío, trataremos de contribuir con nuestro grano de arena a la cultura del país (...) No vamos a exponer aquí el inevitable programa de acción ni la acostumbrada plataforma de promesas que suelen publicar las revistas que se inician. No somos políticos, ni salimos a ganar elecciones. Hombres jóvenes y libres, los que nos decidimos a hacer Babel creemos en la necesidad de negar un programa y presentar, simplemente, la revista”¹⁰.

El objetivo de dicha revista indica una postura ecléctica, ya que no se enfocaba en la búsqueda de un fin partidista sino que se buscaba “contribuir a la cultura del país” sin tener que hacer necesariamente un programa o un pronunciamiento determinado a favor de un escenario tan convulsionado como el ámbito político argentino. Es decir, todos los cuestionamientos políticos y críticas sociales estaban supeditados a la publicación cultural-literaria que brindaba *Babel*.

A la revista de Espinoza se unen literatos de distintas generaciones, colaborando escritores maduros y consolidados como también escritores jóvenes poco experimentados, la mayoría americanos. Entre éstos se puede observar a los cubanos Jorge Mañach (1898-1961) y Juan Marinello (1898-1977), el venezolano Mariano Picón-Salas (1901-1965), el peruano José Carlos Mariátegui (1894-1930), los chilenos Augusto d'Halmar (1882-1950) y Pedro Prado (1886-1952), entre otros. Según González Vera, el número de escritores presentes en la revista *Babel* fue mucho mayor de lo explicitado en la misma revista, ya que “algunos, acaso los menos dotados, no consiguen ver sus firmas en *Babel* y otros, por antinomias, tampoco”¹¹. Este elemento demuestra el carácter selectivo que tuvo Glusberg en la recopilación y publicación de artículos, ya que a través de esto daba cuenta de la instauración de su propia agenda cultural donde el objetivo no era generar un reconocimiento excesivo sino apuntar a una mayor calidad y valor literario de los trabajos publicados.

En los 20', “los años locos” de un Buenos Aires cosmopolita y politizado, donde sus mayores preocupaciones fueron el autoritarismo, el militarismo, la actividad política, la guerra como instrumento de poder y los inmigrantes, Glusberg aparece proponiendo la revista *Babel* como un proyecto nuevo con una agenda cultural original¹². Esta agenda cultural se basaba en que las discusiones y los debates políticos no fuesen el foco de atención, sino que el análisis y el cuestionamiento social provengan desde un

¹⁰ Tarcus, Horacio, “Babel, revista de arte y crítica (1921-1951)”, en revista *Lote*, N° 7, disponible en <http://www.fernandopeirone.com.ar/Lote/nro007/rcbabel.htm> [Consultado el 15 de diciembre de 2010].

¹¹ González Vera, José Santos. *Algunos...* Op. cit., p. 45.

¹² Sobre los “años locos” de Buenos Aires véase Orgambide, Pedro, *Un puritano en el burdel*. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina Moral, Ameghino, Buenos Aires, 1997, pp. 72-73.

prisma más profundo como las interrogativas sobre el sistema escolar, los problemas morales, la vida rutinaria, los cambios de la ciudad, narrativas de la vida cotidiana, entres otros. Es decir, presenta a *Babel* como un punto de análisis entre literatura y sociedad que de cuenta de nociones y problemas muchos más complejos que el momento político y social actual que vivía Argentina y la ciudad porteña durante la década del 20´.

Por otro lado, la revista de Glusberg debió convivir con una dicotomía literaria y política vivida por Argentina a lo largo de los 20´. Esta dicotomía se presenta, por un lado, en los rasgos patriarcales que se observan en la manera de gobernar y en la literatura tradicionalista proveniente de fines de siglo XIX y del Centenario, donde figuras como el gaucho y personajes ligados al campo tuvieron un mayor protagonismo. Al otro extremo se presentaba la nueva tipología urbana en la que sobresalen figuras como los pequeños burgueses, ganapanes y horteras¹³, entre otros, que en la política se representaba con sectores sociales interesados en el comercio exterior o en la sindicalización industrial de la ciudad¹⁴. De esta manera, a través de su revista Glusberg se transforma en un difusor de dos generaciones literarias distintas, haciendo confluir estas dos posiciones literarias disímiles bajo un mismo sello, generando que la agenda cultural de *Babel* destacase por su heterogeneidad de contenido y de colaboraciones.

A través de *Babel*, Glusberg se presenta como un difusor cultural que emprende políticas culturales para transmitir trabajos de escritores e intelectuales que poseían trayectorias variadas en el medio argentino. Frente a este hecho, Tarcus observa lo siguiente: “Glusberg fue algo más que un difusor cultural: le cabe más ajustadamente la figura de *propiciador*, la de quien pone sus esfuerzos menos en desarrollar su propia obra que en propiciar la ajena, o mejor, quien hace de la obra ajena su propia obra”¹⁵. Desde este punto de vista, se puede inferir que Glusberg no comienza a construir un espacio en el escenario intelectual argentino desde su propia obra sino que toma el lugar de un gestor cultural para la difusión de obras ajenas.

Dentro de las amistades intelectuales de Glusberg, la que causó mayor influencia en este gestor cultural fue la “hermandad intelectual” a la que se refiere Tarcus, hermandad en la que figuran Lugones, Quiroga, Martínez Estrada, Franco y el mismo Glusberg. En esta hermandad se pueden observar deseos de profesionalización, el apoyo mutuo en políticas culturales y la ayuda para formular diversas redes intelectuales a lo largo del continente. Esta amistad intelectual dio cuenta del diverso espectro ideológico que conformó Glusberg en los años de *Babel*, ya que a través de estas amistades se manifestaron distintas sensibilidades políticas, como afirma Tarcus:

¹³ Personajes de la cultura popular argentina que se ganan la vida con trabajos esporádicos y que no requieren especialización.

¹⁴ Sobre esta dicotomía literaria y política en los 20´ de Argentina véase, Orgambide, Pedro, **Un puritano en el burdel...** Op. cit., p. 73.

¹⁵ Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina...** Op. cit., p. 83.

“desde el anarco-individualismo naturalista de Quiroga al anarco-trotskismo de Luis Franco, pasando por el anarco-liberalismo de Martínez Estrada o el trotskismo libertario de Glusberg. Sensibilidad que tampoco es ajena a Lugones, pues un mismo aliento antiburgués inflama tanto el socialismo anarquizante de su juventud como el aristocratismo nacionalista de su madurez”¹⁶.

De lo anterior se desprende que el grupo intelectual cercano a Glusberg expuso una tendencia hacia ideas ácratas, las cuales cumplieron un rol importante al momento de analizar las ideas que intentaba difundir a través de su revista en cada política cultural emprendida por el director de *Babel*. No obstante, de la misma manera se observa que Glusberg no tuvo problema en apoyar las obras literarias de Lugones y de escritores que no seguían la misma tendencia libertaria que él, ya que en este período *Babel* se centró en el aporte literario más que en la discusión política.



Revista *Babel*. Revista de bibliografía. Nº 21, noviembre 1926. CEDINCI, Argentina.

C) Glusberg/ Espinoza: las recepciones del judaísmo argentino y el americanismo cultural

En 1924, Glusberg edita su primer trabajo literario llamado *La Levita Gris. Cuentos judíos en ambiente porteño*. Según Tarcus, este trabajo es “el equivalente urbano de *Los gauchos judíos* de Alberto Gerchunoff”¹⁷. A partir de este trabajo Glusberg logró desarrollar un contacto epistolar con Waldo Frank, uno de los mayores representantes del americanismo en el continente¹⁸. Este contacto se realizó debido a la traducción del

¹⁶ Tarcus, Horacio, *Cartas de una hermandad*, Emecé, Buenos Aires, 2010, p. 19.

¹⁷ Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina...* Op. cit., p. 29.

¹⁸ Sobre los representantes del americanismo en el continente véase en Devés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL. Tomo I. (1900-1950)*, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Barros Arana, Buenos Aires, 2000, p. 165.

cuento “La cruz” para la revista neoyorkina *Menorah*, publicación a través de la cual obtuvo favorables comentarios de la prensa, presencia en tertulias y felicitaciones de intelectuales.

Tras la publicación de su libro **Levita gris** en 1924 Samuel Glusberg cambia su nombre por el seudónimo Enrique Espinoza, atribuido según el escritor Eduardo Barrios por el nombre del poeta y ensayista Heinrich Heine y el apellido del filósofo neerlandés Baruch Spinoza. Sin embargo, según el mismo Glusberg, este hecho era herrado, declarando: “hubiera sido inútil que yo destruyera semejante leyenda, confesando que había tomado mi seudónimo del autor de una Geografía de Chile”¹⁹. Esta doble personalidad literaria responde a que el judaísmo siempre fue un aliciente importante en el trabajo literario cultural de Glusberg desarrollando una doble faceta de escritor para referirse a dos temas importantes: el americanismo cultural bajo el seudónimo de Enrique Espinoza y el judaísmo de Spinoza y Heine bajo el nombre de Samuel Glusberg.

Desde esta perspectiva el seudónimo de Glusberg se enlaza en contra del antijudaísmo imperante en la sociedad intelectual porteña proveniente desde diferentes corrientes de pensamiento que profesaban un nacionalismo extremo y culpaban a los inmigrantes –especialmente a los judíos– como el mayor causante de los males del país. Tras este contexto Glusberg dividió su trabajo cultural en dos campos: la difusión del americanismo cultural y la transmisión de la cultura judía. Es en esta última discusión donde Glusberg sigue utilizando su verdadero nombre y a partir de sus políticas culturales se hace parte de un grupo heterogéneo de “intelectuales, emprendedores culturales, filántropos e instituciones judías, [que] invirtieron una suma considerable de tiempo, energía y dinero en la traducción y edición de la temática judía desde fines de la segunda década del siglo veinte”, como afirma el historiador Alejandro Dujovne²⁰.

Desde 1926 todos los ámbitos de la sociedad argentina se encontraban polarizados por la vuelta de Yrigoyen al poder. Éste se fortalecía a través de una camada de dirigentes e intelectuales que buscaban reforzar la imagen de caudillo del presidente argentino. Este elemento distaba mucho de las políticas culturales emprendidas por Glusberg, donde las redes intelectuales y el americanismo eran parte importante del propósito difusivo de cada empresa cultural iniciada por él. Es bajo este contexto que Glusberg, gracias a su maestro Lugones, conoce a Mariátegui, otro intelectual importante del americanismo. Como afirma Tarcus: “Es así que en 1926, el nacionalista Lugones descubría al marxista Mariátegui en las páginas de *Revista de Filosofía*, una publicación izquierdista, y se lo hacía conocer a su editor y amigo Samuel Glusberg”²¹.

En 1927 Glusberg inicia un nuevo emprendimiento editorial, la revista judía *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*, en la que se editaban textos traducidos de escritores hebreos o trabajos sobre éstos, como también sobre la cultura literaria judía. Frente al

¹⁹ Espinoza, Enrique, **Gajes del oficio**, Extremo Sur, Santiago, 1976, p. 76. El autor se refiere al geógrafo Enrique Espinoza quien escribió *Jeografía descriptiva de la República de Chile* en 1890.

²⁰ Dujovne, Alejandro, “Impresiones del judaísmo. Una sociología histórica de la producción y circulación transnacional del libro en el colectivo social judío de Buenos Aires, 1919-1979”. Tesis doctoral inédita, IDES-UNGS, Conicet, 2000, p. 169.

²¹ Tarcus, Horacio, **Mariátegui en la Argentina...** Op. cit., p. 25.

inicio de esta revista Glusberg expresa: “con motivo de la visita de Einstein a Buenos Aires (1925), pensé en una revista judía. Planeamos *Orígenes*, pero llegó a publicarse bajo mi dirección *Cuadernos de Oriente y Occidente*”²². En esta revista Glusberg expone su doble personalidad literaria, escribiendo temas judaicos con su verdadero nombre y mostrando su seudónimo al momento de escribir sobre escritores latinoamericanos.

Mientras Glusberg se desenvolvía como propiciador cultural junto a Manuel Gleizer (1889-1966), ambos fueron identificados como editores modernos de la cultura judía en Argentina, ya que en este período se comprende al editor moderno como aquel agente diferenciado de los que cumplían con la función de publicar libros, ya sea el imprentero o el mismo escritor, sino que este trabajo comprendía la elección de obras, el control financiero de las publicaciones, las decisiones sobre el diseño de las obras, la organización de colecciones, la promoción y puesta en circulación de los títulos y las remuneraciones de los autores²³. Glusberg adquiere reconocimiento en el ámbito literario por su buen manejo como gestor cultural y editor dentro del ambiente de las letras, desarrollando una buena reputación no sólo en torno a la cultura judía sino también frente a los demás sectores intelectuales.

El anterior Samuel Glusberg y el ahora Enrique Espinoza dieron por terminado un primer ciclo de propuestas editoriales y de políticas culturales con el fin de *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente* en 1927 y de *Babel* en 1929. El primero de estos proyectos feneció por falta de apoyo económico y por el escaso interés del público intelectual y de la juventud judía, llegando sólo a publicar tres números de un poco más de cien páginas cada uno. Por su parte, después del cierre de *Babel* Espinoza comienza a generar renovadas ideas editoriales y culturales, conformando posteriormente proyectos con nuevas propuestas en lo político y en lo cultural.

A su vez, muchos de los intelectuales porteños no estaban enfocados en el contexto argentino, por lo que sus críticas y argumentos se entablaban en un debate continental, haciendo que sus intereses no sólo llegasen a la sociedad argentina. Por tanto, Espinoza decide fundar -de manera premeditada- una revista que prosiga el proyecto *Babel* pero con un nuevo aspecto y temáticas más relevantes o sugerentes. De este modo nace la revista *La Vida Literaria* en la primera quincena de julio de 1928, sobre la que González Vera apunta: “con Franco, Martínez Estrada, Cancela, etcétera, resuelven publicar una revista más ágil, que aparezca a menudo y tenga formato mercurio. Los demás ignoran con qué imprime y cómo pega en los muros grandes cartelones con cien retratos de colaboradores, en que anuncia la nueva revista”²⁴.

Ya en 1932 Agustín Pedro Justo asume la presidencia de Argentina en un contexto donde, según el historiador Osvaldo Graciano se profundizó “la caracterización del intelectual autónomo de los partidos, pero comprometido con la realidad política que irrumpió con la democracia”²⁵. Bajo estos hechos, Espinoza publica su libro *Trinchera*

²² Cita de Samuel Glusberg sin fecha, extraída de González Vera, José Santos, *Algunos...* Op. cit., p. 48.

²³ Dujovne, Alejandro, *Impresiones del judaísmo...* Op. cit., p. 199.

²⁴ González Vera, José Santos, *Algunos...* Op. cit., p. 49. *La Vida Literaria* aparece por primera vez en la primera quincena de julio de 1928.

²⁵ Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955*, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2008, p. 151.

(1932), donde mostraba un fortalecimiento de su cultura política de tono libertario y una redefinición editorial y cultural de sus nuevas políticas culturales.

De este modo, en el prólogo de *Trinchera* Espinoza esgrime su proyecto y objetivo editorial, acentuando el carácter de propiciador cultural y el elemento de difusión como eje central de su nueva redefinición cultural, la cual se diferencia de las políticas culturales anteriores por el hecho de que los trabajos difundidos poseían un carácter más politizado que los publicados en *Babel*.

Tras la publicación de *Trinchera* en el mes de octubre de 1932, Espinoza emprendió una nueva política cultural con el objetivo de continuar *La Vida Literaria*. Este nuevo emprendimiento cultural llevaba por nombre *Trapalanda, un colectivo porteño*. A esto, González Vera señala: “Ezequiel Martínez Estrada, que va terminando *Trapalanda* (después de *Radiografía de la Pampa*), sugiere que ése sea el nombre de una revista, del porte de un libro común, en la que se inserten ensayos. Y *La Vida Literaria* se convierte en *Trapalanda*”²⁶. El nombre *Trapalanda* proviene, según González Vera, de la denominación de los ingleses a Sudamérica en sus mapas²⁷. En efecto, aquel órgano difusor responde a nuevos planteamientos editoriales en donde los elementos característicos de la revista facilitaban su difusión, cuidado y colección, aspecto imposible de realizar en *La Vida Literaria* por su formato mercurial. Todos estos elementos fueron tomados en cuenta por Espinoza y el resto de los intelectuales que leían aquellas revistas sobreponiendo la difusión y acogida del público como objetivo central.

En 1935 finaliza *Trapalanda, un colectivo porteño*, porque Espinoza viajó a Santiago donde contrajo matrimonio con su prima Catalina Telesnik, estableciéndose en Chile por casi cuarenta años. Sin embargo, Espinoza comprendió la importancia de sus políticas culturales gracias a que sus trabajos se desarrollaron como vehículos difusivos capaces de popularizar la literatura y el pensamiento intelectual a través del análisis de realidades inmediatas y palpables, las que si bien no lograron un número considerable de suscripciones como otras revistas, ésta fue capaz de aumentar las ventas y sus lecturas a un mayor número que en el caso de *Babel*. Esto se logró gracias a la inclusión de temáticas politizadas, así como por el uso de un vocabulario más fuerte y directo, facilitando al lector la comprensión de lo que el autor pretendía decir. De tal modo, esta nueva redefinición cultural, editorial y política se traducirá en su máximo apogeo en la palestra cultural chilena, donde este propiciador cultural emprenderá una de sus políticas culturales de mayor importancia: la segunda etapa de *Babel*. Sin embargo, antes colaborará en revistas como *Onda Corta* y *Sech*, entre otras, en las cuales dará indicios de sus nuevas influencias políticas.

D) Consideraciones finales

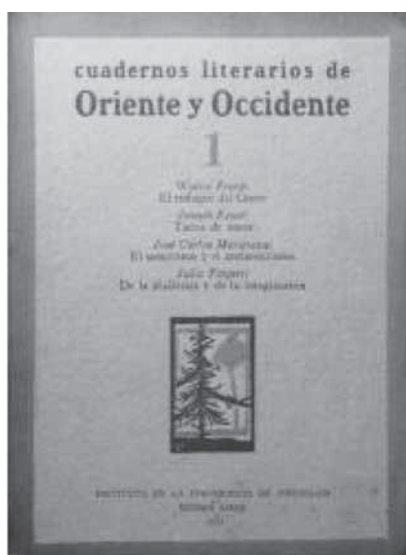
En el período argentino, Espinoza expone una heterogeneidad de contenidos representado bajo un eclecticismo cultural, donde sus emprendimiento editoriales toman la forma de políticas culturales que buscaban generar una perspectiva

²⁶ Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina...* Op. cit., p. 50.

²⁷ *Ibid.*, p. 50.

reivindicativa o un realce literario de otros escritores, ya sea porque no eran muy conocidos o vivían una baja popularidad en su nueva literatura, como el caso de los homenajes a Lugones y Quiroga. Así, sus proyectos culturales en Argentina constituyen un espacio intelectual que formó un discurso ideológico-cultural con rasgos propios, diferenciándose de todo el plano cultural trasandino y creando una particularidad valorada en el medio intelectual continental. Esta característica demuestra que las primeras políticas culturales de Espinoza se centraron en un tema literario que desembocó en un plano político, respondiendo a la búsqueda de un reconocimiento e integración intelectual dentro del medio cultural que se relacionaba negativamente a su carácter de inmigrante y judío en la ciudad porteña.

En definitiva, Espinoza convoca a distintos sectores de la intelectualidad porteña para ser parte de un solo modelo literario, mostrando que la formación de redes intelectuales filtraba el ideario ideológico del director de *Babel*. De este modo, los objetivos de generar nuevas redes y una agenda cultural propia formaron un grupo intelectual unido en torno al americanismo cultural y la izquierda intelectual, agrupando en estas distintas revistas desde representantes ácratas hasta comunistas de raigambre autoritario. Estos elementos de la revista argentina proporcionaron una forma distinta de manifestar su postura política, desarrollando críticas basadas en el ambiente literario, forjando desde lo cultural y de manera indirecta un análisis crítico de la realidad que vivía Argentina y el continente en general.



Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente. Colección fotográfica Biblioteca Nacional de Argentina.

Bibliografía

Altamirano, C. y Sarlo, B. (comp.), **Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia**, Ariel, Buenos Aires, 1997.

Devés, E., **El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad. Del Ariel de Rodó a la CEPAL. Tomo I. (1900-1950)**, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Barros Arana, Buenos Aires, 2000.

Dujovne, A., "Impresiones del judaísmo. Una sociología histórica de la producción y circulación transnacional del libro en el colectivo social judío de Buenos Aires, 1919-1979". Tesis doctoral inédita, IDES-UNGS, Conicet, 2000.

Espinoza, E., **Gajes del oficio**, Extremo Sur, Santiago, 1976.

Estrella Gutiérrez, F., **Recuerdos de la vida literaria**, Losada, Buenos Aires, c1966.

González Vera, J. S., **Algunos**, Nascimento, Santiago, 1967.

Graciano, O., **Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955**, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2008.

Orgambide, P., **Un puritano en el burdel. Ezequiel Martínez Estrada o el sueño de una Argentina Moral**, Ameghino, Buenos Aires, 1997.

Suriano, J., **Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910**, Manantial, Buenos Aires, 2008.

Tarcus, H., **Cartas de una hermandad**, Emecé, Buenos Aires, 2010.

Tarcus, H., **Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg**, Ediciones El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 2001.

Revistas

Babel, Buenos Aires, 1921-1929.

Cuadernos de Oriente y Occidente, Buenos Aires, 1927- 1928.

La Vida Literaria, Buenos Aires, 1928-1932.

Trapalanda, un colectivo porteño, Buenos Aires, 1932-1935.